

Lluís Badia i Chancho

La experiencia de la tutela del patrimonio cultural portuario en Tarragona. El Muelle de Costa

56 Los puertos españoles, a pesar de estar enclavados en torno a las ciudades de las que han recibido su nombre, durante muchos años han sido recintos cerrados al público y han sido reservados tan sólo a actividades comerciales. Los parámetros de utilización de los puertos eran el movimiento de mercancías, las inversiones en construcción de nuevas terminales portuarias, y la aplicación de tasas y cánones, facturando las tarifas establecidas para la explotación de los mismos. En los últimos decenios del siglo xx, los puertos se abren a las ciudades. En aquellas zonas portuarias que habían quedado obsoletas debido a la antigüedad de sus instalaciones, o bien a la pequeñez de sus calados que no permitían el atraque de los grandes buques mercantes, se establece la realización de inversiones y mejoras con el fin de crear espacios y zonas ajardinadas acogedoras, posibilitando la formalización de una interesante oferta de ocio o de carácter cultural. En Tarragona, por la configuración urbana de la ciudad, sobretodo de los barrios cercanos al puerto, así como por las características de algunos de los muelles construidos en el siglo XVIII y XIX, especialmente el Muelle de Costa, se crea una potente zona de carácter cultural. Antiguos Tinglados, construidos a principios del siglo xx, son rehabilitados y convertidos en sendas salas de exposiciones que se abren al público y que rápidamente adquieren un importante prestigio y un

The Experience of the Protection of the Port Cultural Heritage in Tarragona. The Costa Wharf

Lluís Badia i Chancho

Spanish ports, in spite of being in enclaves around the cities that gave them their names, were for many years areas closed off from the public, within which only commercial activities were conducted. The use of the ports was restricted to the movement of goods, investments in building new port terminals, and the charging of taxes and levies based on the rates established for their operation.

In the last decades of the 20th century, the ports opened up to the cities. In port areas that had fallen into obsolescence because of their ageing facilities, or their shallow draughts, which did not allow large merchant vessels to berth there, investments and improvements were brought to bear in order to create attractive and welcoming landscaped garden and leisure areas making it possible to provide an interesting offer of leisure cultural activities.

In Tarragona, because of the urban makeup of the city, especially of the districts near the port, as well as the characteristics of some of the wharves built in the 18th and 19th centuries, notably the Costa Wharf, a large, mainly cultural area was created. Old sheds, or tinglados, built at the start of the 20th century, were overhauled and turned into exhibition halls open to the public. These were quickly to gain prestige and acceptance from the citizens, who came in large numbers to make the most of the cultural activities offered by the Port Authority of Tarragona.

In this way, a cultural brand image was built up based on the name Costa Wharf, and a series of products was released with their own distinct personality, but all depending upon this prior acceptance. They each have their own peculiarities, such as Tinglado 1, Tinglado 2, Tinglado 3, and Tinglado 4. Each one has been developed in a different way and is even known especially by that specific singularity. For example, Tinglado 2 is well known for its avant-garde facilities in which famous artists experiment and provoke the



imagination of the visiting public.

The first few years in which it has been up and running augur perspectives that go way beyond the initial estimates, so much so that in 1990 the Port Authority itself decided to set up an entity to manage the cultural and leisure aspects of the port of Tarragona. This led to the birth of the Centre for Maritime Studies and activities of the Port of Tarragona, an independently managed institution that soon promoted the holding of all sorts of activities. As for the exhibitions held there, up to 27 productions were presented within one single year, with a total of 127,500 visitors. In terms



claro reconocimiento ciudadano que, acude masivo a la oferta cultural realizada por la misma Autoridad Portuaria de Tarragona.

Así, de esta forma, se crea una imagen de marca cultural centrada en la denominación Muelle de Costa, y una serie de productos con personalidad propia pero todos ellos dependientes de la anterior acepción, basados en su propia indiosincrasia, como el Tinglado 1, el Tinglado 2, el Tinglado 3, y el Tinglado 4.

Cada uno de ellos evoluciona de manera distinta y hasta son conocidos por su específica singularidad, por ejemplo el Tinglado 2 es conocido por sus instalaciones de vanguardia en donde reconocidos artistas experimentan y provocan la imaginación del público que las visita.

Los primeros años de funcionamiento auguran unas

expectativas mucho más interesantes que las previstas, tanto es así que la misma Autoridad Portuaria decide crear en 1990 una entidad que gestione los aspectos culturales y lúdicos del Puerto de Tarragona, así nace el Centro de Estudios Marítimos y Actividades del Puerto de Tarragona, una institución con autonomía de gestión que rápidamente promueve la realización de múltiples acciones de todo tipo. En el apartado de exposiciones se llega a una cifra máxima de 27 producciones en un mismo ejercicio, con un total de 127.500 visitantes. En el ámbito de visitas de escolares procedentes de muchos puntos de Cataluña y de otras zonas del Estado, se llega a la cantidad de 12.300 en un solo curso escolar. En el apartado de visitas de otros colectivos que visitan las instalaciones del Muelle de Costa y realizan salidas marítimas en la golondrina que se ha dispuesto para ello,

Niños en visita
de el museo
Children visiting
the museum

Modelo de
imbarcación
Ship model



se alcanza la cifra de 34.800 personas en una sola temporada. Estos espectaculares índices alientan la iniciativa del Puerto de Tarragona que, contento por el alto grado de reconocimiento que alcanzan sus propuestas culturales, rehabilita en el mismo Muelle de Costa, un viejo almacén de 2.000 metros cuadrados, y lo convierte en el Museo del Puerto de Tarragona. Esta instalación se inaugura en mayo de 1999, y en su interior alberga un periplo histórico del puerto de más de 2200 años, con un discurso museístico dedicado a los más de 63.000 visitantes que desde aquella fecha lo han visitado.

En la actualidad el Museo del Puerto se ha posicionado fuertemente en la oferta escolar que realiza. Son muchos los colegios de las Comunidades Autónomas de Cataluña, Aragón y Valencia, que atraídos por su gran prestigio, acuden durante el curso escolar para realizar los talleres que los diferentes monitores del museo tienen establecidos.

El Museo del Puerto complementa su oferta con una serie de elementos e instrumentos portuarios, tales como grúas históricas, embarcaciones, faros, relojes públicos, y otros, que diseminados por la zona portuaria abierta al público, constituyen un extraordinario museo al aire libre.

Una formidable oferta museística que próximamente se verá incrementada con la prevista inauguración del Museo de Faros españoles. Una instalación que está llevando a cabo el Centro de Estudios del Puerto en el interior de un antiguo faro, el Faro de la Banyà, un faro de estructura metálica, construido en el siglo XIX, y que albergará las maquetas de faros y diversas piezas de museo que rememorarán la historia de las señales marítimas a lo largo de la extensa costa peninsular. Todas estas acciones se han visto complementadas por una cuidada atención en la creación de zonas ajardinadas, zonas para la práctica del deporte, paseos, como el Paseo de la Escollera que transcurre a lo largo del Dique de Levante y se adentra en el mar unos 3.500 metros, y otras muchas situaciones que han contribuido a proporcionar al ciudadano una nueva percepción y una nueva visión de su puerto. Ahora la ciudad ya no vive de espaldas al mar.

of school visits from all around Catalonia and of other areas of Spain, in one school year the number of visitors reached 12,300. In terms of visits from other groups that come to visit the facilities of the Costa Wharf and take boat trips in the special pleasure craft, 34,800 visits were made in just one season.

These spectacular figures have boosted the initiative of the Port of Tarragona, which, content with the high level of acceptance of its cultural projects, refurbished the Costa Wharf itself, an old warehouse of 2,000 square metres, and turned it into the Port Museum of Tarragona. This was opened in May 1999, and contains a historical tour of the port over more than 2,200 years, with a museum presentation that has delighted the more than 63,000 visitors that have visited it since it was opened.

The Port Museum has now firmly established itself with the offer of school visits that it provides. Many schools from around the Autonomous Communities of Catalonia, Aragon and Valencia, attracted by its great prestige, come during the school year to participate in the workshops organised by the staff of the Museum.

The Port Museum completes its offer with a series of port elements and instruments, such as historical cranes, vessels, lighthouses, public clocks, and other elements, which, spread around the port area now open to the public, make up an extraordinary open-air museum. This impressive offer of museum attractions will be increased with the imminent opening of the Spanish Lighthouses Museum.

This montage is being set up by the Centre of Port Studies inside an old lighthouse, the La Banyà Lighthouse.

This is a metal structure lighthouse, built in the 19th Century, which will house the models of lighthouses and different Museum pieces that will commemorate the history of maritime signals the length of the Spanish mainland coast. All these actions have been complemented with careful attention in the creation of landscaped gardens, areas for sporting activities, promenades, such as the Paseo de la Escollera, which runs along the Levante



El Tinglado n. 1 en Tarragona
The Tinglado n. 1 in Tarragona



Seawall and runs out for some 3,500 metres into the sea, and many other situations that have contributed to providing the citizen with a new perception and a new vision of their port. Now the city no longer lives with its back turned to the sea.